

Arquíloco naceu a mediados do século VII a.C. en Paros, unha pequena illa do mar Exeo. É posible que fose fillo dun cidadán libre e dunha escrava. Deixou a súa terra para gañarse a vida como mercenario e probablemente para participar na fundación dunha colonia.

O concepto que Arquíloco ten da guerra é antiheroico, e sitúase nese sentido no polo oposto dos personaxes de Homero. Para el, a gloria non é nada se non estás vivo.

Cultivou a elexía e o iambo, dous tipos de ritmo de carácter distinto. A elexía era normalmente unha poesía de lamento, e o iambo empregábase máis en composicións de carácter satírico e burlesco. A este respecto eran coñecidos unha serie de poemas cos que Arquíloco atacou a Neóbule, a rapaza que o rexeitou, e ao seu pai Licambes.

Soy un siervo, yo, de Enialio, señor de la guerra,
y un experto en el don de las Musas amables .

Me gano mi pan con la lanza, y el vino de Ismaro
con la lanza, y bebo apoyado en la lanza.

Un tracio es quien lleva, orgulloso, mi escudo; lo tiré, sin pensarlo,
junto a un arbusto, aunque me protegía bien,
pero yo me salvé. ¿Qué me importa a mí, aquel escudo?
¡Bah! Ya compraré otro que no sea peor.

No voy a curar, llorando, mi herida, ni voy a empeorarla
yendo tras de los goces y de las fiestas.

Esímidas, nadie que atienda a la murmuración de la gente
podrá disfrutar del placer bastante ni mucho.

Deja Paros, sus higos y su vivir del mar.

Confíate a los dioses en todo: ellos, a veces,
a quien yace en el suelo oscuro, lo levantan
y libran de infortunio; y en cambio, otras, atacan,

y al de más firme asiento lo hacen caer de espaldas;
males sin cuento siguen, y el hombre anda perdido,
faltándole el sustento, enajenado el ánimo.

Pues mil somos, los que les dimos muerte, a siete
cuerpos allá tendidos, que alcanzamos corriendo.

Nadie, de honor ni fama, una vez muerto, goza
entre sus vecinos: en vida, preferimos
buscar de los que viven la simpatía; el muerto
lo peor de todo, siempre y en todas partes, sufre.

Corazón, corazón, si te turban pesares
invencibles, ¡arriba!, resiste ofreciendo
el pecho de frente, y a la astucia
del enemigo oponte con firmeza. Y si sales
vencedor, disimula, corazón, no te enorgullezcas,
ni, si sales vencido, te envilezcas llorando en casa.
Comprende que en la vida impera la alternancia.